

La Voz del PAPA FRANCISCO

Homilías e Intervenciones del
Papa Francisco en el mes de
abril del año 2013

Regina Caeli 1 de abril

*Rezo del Regina Caeli en el primer lunes de la Octava de Pascua,
conocido como el Lunes del Ángel 1 de abril del 2013.*

Queridos hermanos y hermanas:

¡Buena Pascua a todos ustedes! Les agradezco que hayan venido también hoy en gran número para compartir la alegría de la Pascua, misterio central de nuestra fe. Que la fuerza de la Resurrección de Cristo llegue a cada persona especialmente a los que sufren y a todas las situaciones más necesitadas de confianza y esperanza. Cristo ha vencido el mal de modo pleno y definitivo, pero nos corresponde a nosotros, a los hombres de todos los tiempos, acoger esta victoria en nuestra vida y en las realidades concretas de la historia y de la sociedad. Por esto me parece importante subrayar lo que hoy le pedimos a Dios en la liturgia: **"Oh Padre, que haces crecer tu Iglesia dándole siempre nuevos hijos, concede a tus fieles que expresen en su vida el sacramento que han recibido en la fe"**.

Es verdad, el bautismo que nos hace hijos de Dios, la Eucaristía que nos une a Cristo, deben convertirse en vida, es decir, traducirse en actitudes, comportamientos, gestos, opciones. La gracia que está en los Sacramentos pascuales es un potencial de renovación enorme para la existencia personal, para la vida de las familias, para las relaciones sociales. Pero todo pasa a través del corazón humano: si yo me dejo alcanzar por la gracia de Cristo resucitado, si le permito que me cambie en ese aspecto mío que no es bueno, que puede hacerme mal a mí y a los demás, yo permito a la victoria de Cristo que se afirme en mi vida, que extienda su acción benéfica. ¡Éste es el poder de la gracia! Sin la gracia no podemos hacer nada. Sin la gracia no podemos nada. Y con la gracia del Bautismo y de la Comunión eucarística puedo llegar a ser instrumento de la misericordia de Dios. De esa bella misericordia de Dios. Expresar en la vida el sacramento que hemos recibido: he aquí, queridos hermanos y hermanas, nuestro empeño cotidiano, pero diría también ¡nuestra alegría cotidiana! ¡La alegría de sentirse instrumentos de la gracia de Cristo, como sarmientos de la vid que es Él mismo, animados por la linfa de su Espíritu!

Oremos juntos, en el nombre del Señor muerto y resucitado, y por intercesión de María Santísima, para que el Misterio pascual obre profundamente en nosotros y en nuestro tiempo, para que el odio deje el lugar al amor, la mentira a la verdad, la venganza al perdón, la tristeza a la alegría". Tras concluir el rezo del Regina Caeli, el Santo Padre saludó a los llegados de los distintos continentes y deseó a todos que vivan serenamente este Lunes del Ángel, en el que resuena con fuerza el anuncio gozoso de la Pascua: "¡Cristo ha resucitado!" y concluyó deseando "¡Buena Pascua a todos! ¡Buena Pascua a todos y buen almuerzo!".

Misa de Asunción

*Homilía de la misa en San Juan de Letrán, en la que tuvo lugar la ceremonia de toma
de posesión de la cátedra del obispo de Roma. 7 de abril del 2013.*

Queridos hermanos y hermanas:

Con gran alegría celebro por primera vez la Eucaristía en esta Basílica Lateranense, catedral del Obispo de Roma. Saludo con sumo afecto al cardenal vicario, a los obispos auxiliares, al presbiterio diocesano, a los diáconos, a las religiosas y religiosos y a todos los fieles laicos. Caminemos juntos a la luz del Señor resucitado. Celebramos hoy el segundo domingo de pascua, también llamado «de la Divina Misericordia». **Qué hermosa es esta realidad de fe para nuestra vida: la misericordia de Dios. Un amor tan grande, tan profundo el que Dios nos tiene, un amor que no decae, que siempre aferra nuestra mano y nos sostiene, nos levanta, nos guía.** En el Evangelio de hoy, el apóstol Tomás experimenta precisamente esta misericordia de Dios, que tiene un rostro concreto, el de Jesús, el de Jesús resucitado. Tomás no se fía de lo que dicen los otros apóstoles: «Hemos visto el Señor»; no le basta la promesa de Jesús, que había anunciado: el tercer día resucitaré. Quiere ver, quiere meter su mano en la señal de los clavos y del costado. ¿Cuál es la reacción de

Jesús? La paciencia: Jesús no abandona al terco Tomás en su incredulidad; le da una semana de tiempo, no le cierra la puerta, espera. Y Tomás reconoce su propia pobreza, la poca fe: «Señor mío y Dios mío»: con esta invocación simple, pero llena de fe, responde a la paciencia de Jesús. Se deja envolver por la misericordia divina, la ve ante sí, en las heridas de las manos y de los pies, en el costado abierto, y recobra la confianza: es un hombre nuevo, ya no es incrédulo sino creyente. Y recordemos también a Pedro: que tres veces reniega de Jesús precisamente cuando debía estar más cerca de él; y cuando toca el fondo encuentra la mirada de Jesús que, con paciencia, sin palabras, le dice: «Pedro, no tengas miedo de tu debilidad, confía en mí»; y Pedro comprende, siente la mirada de amor de Jesús y llora. Qué hermosa es esta mirada de Jesús, cuánta ternura. Hermanos y hermanas, no perdamos nunca la confianza en la paciente misericordia de Dios. Pensemos en los dos discípulos de Emaús: el rostro triste, un caminar errante, sin esperanza. Pero Jesús no les abandona: recorre a su lado el camino, y no sólo. Con paciencia explica las Escrituras que se referían a Él y se detiene a compartir con ellos la comida. **Éste es el estilo de Dios: no es impaciente como nosotros, que frecuentemente queremos todo y enseguida, también con las personas. Dios es paciente con nosotros porque nos ama, y quien ama comprende, espera, da confianza, no abandona, no corta los puentes, sabe perdonar. Recordémoslo en nuestra vida de cristianos: Dios nos espera siempre, aun cuando nos hayamos alejado. Él no está nunca lejos, y si volvemos a Él, está preparado para abrazarnos.** A mí me produce siempre una gran impresión releer la parábola del Padre misericordioso, me impresiona porque me infunde siempre una gran esperanza. Pensad en aquel hijo menor que estaba en la casa del Padre, era amado; y aun así quiere su parte de la herencia. Se va, lo gasta todo, llega al nivel más bajo, muy lejos del Padre; y cuando ha tocado fondo, siente la nostalgia del calor de la casa paterna y vuelve. **¿Y el Padre? ¿Había olvidado al Hijo? No, nunca. Está allí, lo ve desde lejos, lo estaba esperando cada día, cada momento: ha estado siempre en su corazón como hijo, incluso cuando lo había abandonado, incluso cuando había dilapidado todo el patrimonio, es decir su libertad; el Padre con paciencia y amor, con esperanza y misericordia no había dejado ni un momento de pensar en él, y en cuanto lo ve, todavía lejano, corre a su encuentro y lo abraza con ternura, la ternura de Dios, sin una palabra de reproche: Ha vuelto. Esa es la alegría del padre, en el abrazo del hijo está toda la alegría. Dios siempre nos espera, no se cansa.** Jesús nos muestra esta paciencia misericordiosa de Dios para que recobremos la confianza, la esperanza, siempre. Romano Guardini decía que Dios responde a nuestra debilidad con su paciencia y éste es el motivo de nuestra confianza, de nuestra esperanza. Es como un diálogo entre nuestra debilidad y la paciencia de Dios. Si existe este diálogo hay esperanza. Quisiera subrayar otro elemento: **la paciencia de Dios debe encontrar en nosotros la valentía de volver a Él, sea cual sea el error, sea cual sea el pecado que haya en nuestra vida. Jesús invita a Tomás a meter su mano en las llagas de sus manos y de sus pies y en la herida de su costado. También nosotros podemos entrar en las llagas de Jesús, podemos tocarlo realmente; y esto ocurre cada vez que recibimos los sacramentos.** San Bernardo, en una bella homilía, dice: «A través de estas hendiduras, puedo libar miel silvestre y aceite de rocas de pedernal, es decir, puedo gustar y ver qué bueno es el Señor». Es precisamente en las heridas de Jesús que nosotros estamos seguros, ahí se manifiesta el amor inmenso de su corazón. Tomás lo había entendido. San Bernardo se pregunta: **¿En qué puedo poner mi confianza? ¿En mis méritos? Pero «mi único mérito es la misericordia de Dios. No seré pobre en méritos, mientras él no lo sea en misericordia. Y, porque la misericordia del Señor es mucha, muchos son también mis méritos».** Esto es importante: el coraje de confiarme a la misericordia de Jesús, de confiar en su paciencia, de refugiarme siempre en las heridas de su amor. San Bernardo llega a afirmar: **«Y, aunque tengo conciencia de mis muchos pecados, si abundó el pecado, más desbordante fue la gracia».** Tal vez alguno pudiese pensar: mi pecado es tan grande, mi lejanía de Dios es como la del hijo menor de la parábola, mi incredulidad es como la de Tomás; no tengo las agallas para volver, para pensar que Dios pueda acogerme y que me esté esperando precisamente a mí. Pero Dios te espera precisamente a ti, te pide sólo el coraje de regresar a Él. Cuántas veces en mi ministerio pastoral me han repetido: «Padre, tengo muchos pecados»; y la invitación que he hecho siempre es: «No temas, ve con Él, te está esperando, Él hará todo». Cuántas propuestas mundanas sentimos a nuestro alrededor. Dejémonos sin embargo aferrar por la propuesta de Dios, la suya es una caricia de amor. **Para Dios no somos números, somos importantes, más aún, somos lo más importante que tiene; aun siendo pecadores, somos lo que más le importa. Adán después del pecado sintió vergüenza, se ve desnudo, siente el peso de lo que ha hecho; y sin embargo Dios no lo abandona: si en ese momento, con el pecado, inicia nuestro exilio de Dios, hay ya una promesa de vuelta, la posibilidad de volver a Él. Dios pregunta enseguida: «Adán, ¿dónde estás?», lo busca. Jesús quedó desnudo por nosotros, cargó con la vergüenza de Adán, con la desnudez de su pecado para lavar nuestro pecado: sus llagas nos han curado. Acuérdense de san Pablo: ¿De qué me puedo enorgullecer sino de mis debilidades, de mi pobreza? Precisamente sintiendo mi pecado, mirando mi pecado, yo puedo ver y encontrar la misericordia de Dios, su amor, e ir hacia Él para recibir su perdón.** En mi vida personal, he visto muchas veces el rostro misericordioso de Dios, su paciencia; he visto también en muchas personas el coraje de entrar en las llagas de Jesús, diciéndole: Señor estoy aquí, acepta mi pobreza, esconde en tus llagas mi pecado, lávalo con tu sangre. Y he visto siempre que Dios lo ha hecho, ha

acogido, consolado, lavado, amado. Queridos hermanos y hermanas, dejémonos cubrir por la misericordia de Dios; confiemos en su paciencia que siempre nos concede tiempo; tengamos el valor de volver a su casa, de habitar en las heridas de su amor dejando que Él nos ame, de encontrar su misericordia en los sacramentos. Sentiremos su ternura, tan bella, sentiremos su abrazo y seremos también nosotros más capaces de misericordia, de paciencia, de perdón y de amor.

Regina Caeli 7 de abril

Rezo del Regina Caeli el 7 de abril del 2013

¡Queridos hermanos y hermanas!

¡Buen día! En este domingo en el que concluye la octava de pascua, les renuevo mis mejores deseos de pascua con las mismas palabras de Jesús Resucitado: ¡Paz a ustedes!. No es un saludo y tampoco un simple deseo: es un don, más aún, un don precioso que Cristo le ofrece a sus discípulos después de haber pasado a través de la muerte y del infierno. Nos da la paz, como había prometido: “Les dejo la paz, les doy mi paz. No como la da el mundo, yo la doy a ustedes”. Esta paz es el fruto de la victoria del amor de Dios sobre el mal, es el fruto del perdón. Y es exactamente así: la verdadera paz, aquella profunda, viene de la experiencia que uno tiene de la misericordia de Dios. Hoy es el domingo de la Divina Misericordia -por voluntad del beato Juan Pablo II- que cerró los ojos en este mundo justamente en la vigilia de dicha fecha. El Evangelio de Juan nos refiere que Jesús se apareció dos veces a los apóstoles reunidos en el Cenáculo: la primera, la noche misma de la Resurrección, cuando no estaba Tomás, quien dijo: si no veo y no toco, no creo. La segunda vez, ocho días después, estaba también Tomás. Y Jesús se dirigió justamente a él, lo invitó a mirar las heridas y a tocarlas. Y Tomás exclamó: ¡Señor mío y Dios mío!. Jesús entonces dijo: **Porque me has visto tú has creído; ¡bienaventurados quienes no me han visto y han creído!. ¿Y quiénes eran estos que habían creído sin ver? Otros discípulos, otros hombres y mujeres de Jerusalén, que no habiendo encontrado a Jesús resucitado, creyeron en el testimonio de los apóstoles y de las mujeres. Esta es una palabra muy importante sobre la fe, podemos llamarla la bienaventuranza de la fe. Beatos aquellos que no vieron y creyeron, esta es la bienaventuranza de la fe.** En cada tiempo y lugar son bienaventurados quienes, a través de la palabra de Dios, proclamada en la Iglesia y testimoniada por los cristianos, creen que Jesucristo es el amor de Dios encarnado, la misericordia encarnada. ¡Y esto vale para cada uno de nosotros! A los apóstoles Jesús les donó, junto con su paz, el Espíritu Santo, para que pudieran difundir en el mundo el perdón de los pecados, aquel perdón que solamente Dios puede dar, y que ha costado la Sangre del Hijo. La Iglesia es mandada por Cristo resucitado a transmitir a los hombres la remisión de los pecados, para así hacer crecer el reino del amor, sembrar la paz en los corazones, para que se afirme también en las relaciones, en la sociedad y en las instituciones. Y el Espíritu de Cristo Resucitado expulsa el miedo del corazón de los apóstoles, los empuja a salir del Cenáculo para llevar el Evangelio. **¡Tengamos también nosotros más coraje de dar testimonio de la fe en Cristo Resucitado! ¡No debemos tener miedo de ser cristianos y de vivir como cristianos! ¡Nosotros debemos tener este coraje de ir y anunciar a Cristo resucitado, porque Él es nuestra paz. Él ha traído la paz con su amor, con su perdón, con su sangre y con su misericordia!** Queridos amigos. Hoy por la tarde celebraré la eucaristía en la basílica de San Juan de Letrán, que es la catedral del obispo de Roma. Recemos junto a la Virgen María para que nos ayude, obispo y pueblo, a caminar en la fe y en la caridad. Confiando siempre en la misericordia del Señor, porque Él siempre nos espera, nos ama, nos ha perdonado con su sangre y nos perdona cada vez que vamos a Él a pedir perdón. Tengamos confianza en su misericordia.

Dirijo un cordial saludo a los peregrinos que han participado a la misa presidida por el cardenal vicario de Roma en la iglesia de Santo Spirito in Sassia, centro de devoción a la Divina Misericordia. ¡Queridos hermanos y hermanas, sean mensajeros de la misericordia de Dios! Tengo la también alegría de saludar a los numerosos miembros de movimientos y asociaciones presentes en este momento de oración, en particular a la comunidad neocatecumenal de Roma, que inicia hoy una misión especial en las plazas de la ciudad. E invito a todos a llevar la Buena Noticia, en cada ambiente de vida, con dulzura y respeto. ¡Vayan a las plazas y anuncien a Jesucristo nuestro salvador! Saludo a todos los jóvenes y muchachos presentes, en particular a los alumnos del College Sain Jean de Passy de París y a los de la Escuela Giuseppe Mazzini de Marsala, como al grupo de administrantes de Taranto. ¡El Señor les bendiga y buen almuerzo!

Regina Caeli 14 de abril

Rezo del Regina Caeli el 14 de abril del 2013

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!:

Querría detenerme brevemente en la página de los Hechos de los Apóstoles que se lee en la Liturgia de este tercer domingo de Pascua. Este texto refiere que la primera predicación de los apóstoles en Jerusalén llenó a la ciudad de la noticia de que Jesús verdaderamente había resucitado, según las Escrituras, y era el Mesías anunciado por los profetas. Los sumos sacerdotes y los jefes de la ciudad trataron de truncar nada más nacer a la comunidad de los creyentes en Cristo e hicieron apresar a los apóstoles, ordenándoles que no enseñaran más en su nombre. Pero Pedro y los otros Once respondieron: **"Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres.** El Dios de nuestros padres ha resucitado a Jesús...lo ha elevado a su derecha como cabeza y salvador...Y de estos hechos somos testigos nosotros y el Espíritu Santo" (Hechos 5,29-32). Entonces hicieron flagelar a los apóstoles y les ordenaron de nuevo que no hablaran más en el nombre de Jesús. Y ellos se fueron, como dice la Escritura, "contentos de haber sido juzgados dignos de sufrir ultrajes en el nombre de Jesús" (v. 41). **Yo me pregunto: ¿dónde encontraban los primeros discípulos la fuerza para este testimonio suyo? No solo: de dónde les venían la alegría y el coraje del anuncio, a pesar de los obstáculos y los malos tratos? No olvidemos que los apóstoles eran personas sencillas, no eran escribas, doctores de la ley, ni pertenecientes a la clase sacerdotal. ¿Cómo pudieron, con sus límites y perseguidos por las autoridades, llenar Jerusalén con su enseñanza (cfr Hechos 5,28)? Está claro que solo la presencia con ellos del Señor Resucitado y la acción del Espíritu Santo pueden explicar este hecho. El Señor que estaba con ellos y el Espíritu que les impulsaba a la predicación explican este hecho extraordinario. Su fe se basaba en una experiencia tan fuerte y personal de Cristo muerto y resucitado, que no tenían miedo de nada ni de nadie, e incluso veían las persecuciones como un motivo de honor, que les permitía seguir las huellas de Jesús y asemejarse a El, testimoniando con la vida. Esta historia de la primera comunidad cristiana nos dice una cosa muy importante, que vale para la Iglesia de todos los tiempos, también para nosotros: cuando una persona conoce verdaderamente a Jesucristo y cree en El, experimenta su presencia en la vida y la fuerza de su Resurrección, y no puede dejar de comunicar esta experiencia. Y si esta persona encuentra incomprendimientos o adversidades, se comporta como Jesús en su Pasión: responde con el amor y con la fuerza de la verdad.** Rezando juntos el Regina Caeli, pidamos la ayuda de María Santísima para que la Iglesia en todo el mundo anuncie con franqueza y coraje la Resurrección del Señor y dé válido testimonio de ella con signos de amor fraterno. El amor fraterno es el testimonio más cercano que podemos dar de que Jesús está con nosotros vivo, que Jesús ha resucitado. Oremos en modo particular por los cristianos que sufren persecución; en este tiempo hay tantos cristianos que sufren persecución, tantos, tantos, en tantos países: recemos por ellos, con amor, desde nuestro corazón. Que sientan la presencia viva y confortadora del Señor Resucitado. Después de algunos saludos particulares, el papa deseó: "¡A todos ustedes buen domingo y buen almuerzo!

Misa en la basílica de San Pablo

Homilía de la misa en la basílica papal de San Pablo Extramuros. 14 de abril del 2013.

Queridos Hermanos y Hermanas:

Me alegra celebrar la Eucaristía con ustedes en esta Basílica. Saludo al Arcipreste, el Cardenal James Harvey, y le agradezco las palabras que me ha dirigido; junto a él, saludo y doy las gracias a las diversas instituciones que forman parte de esta Basílica, y a todos ustedes. Estamos sobre la tumba de san Pablo, un humilde y gran Apóstol del Señor, que lo ha anunciado con la palabra, ha dado testimonio de él con el martirio y lo ha adorado con todo el corazón. Estos son precisamente los tres verbos sobre los que quisiera reflexionar a la luz de la Palabra de Dios que hemos escuchado:

anunciar, dar testimonio, adorar. En la Primera Lectura llama la atención la fuerza de Pedro y los demás Apóstoles. Al mandato de permanecer en silencio, de no seguir enseñando en el nombre de Jesús, de no anunciar más su mensaje, ellos responden claramente: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres». Y no los detiene ni siquiera el ser azotados, ultrajados y encarcelados. Pedro y los Apóstoles anuncian con audacia, con parresia, aquello que han recibido, el Evangelio de Jesús. Y nosotros, ¿somos capaces de llevar la Palabra de Dios a nuestros ambientes de vida? ¿Sabemos hablar de Cristo, de lo que representa para nosotros, en familia, con los que forman parte de nuestra vida cotidiana? **La fe nace de la escucha, y se refuerza con el anuncio. Pero demos un paso más: el anuncio de Pedro y de los Apóstoles no consiste sólo en palabras, sino que la fidelidad a Cristo entra en su vida, que queda transformada, recibe una nueva dirección, y es precisamente con su vida con la que dan testimonio de la fe y del anuncio de Cristo.** En el Evangelio, Jesús pide a Pedro por tres veces que apaciente su rebaño, y que lo apaciente con su amor, y le anuncia: «Cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras» (Jn 21,18). Esta es una palabra dirigida a nosotros, los Pastores: **no se puede apacentar el rebaño de Dios si no se acepta ser llevados por la voluntad de Dios incluso donde no queremos, si no hay disponibilidad para dar testimonio de Cristo con la entrega de nosotros mismos, sin reservas, sin cálculos, a veces a costa incluso de nuestra vida.** Pero esto vale para todos: el Evangelio ha de ser anunciado y testimoniado. Cada uno debería preguntarse: **¿Cómo doy yo testimonio de Cristo con mi fe? ¿Tengo el valor de Pedro y los otros Apóstoles de pensar, decidir y vivir como cristiano, obedeciendo a Dios?** Es verdad que el testimonio de la fe tiene muchas formas, como en un gran mural hay variedad de colores y de matices; pero todos son importantes, incluso los que no destacan. En el gran designio de Dios, cada detalle es importante, también el pequeño y humilde testimonio tuyo y mío, también ese escondido de quien vive con sencillez su fe en lo cotidiano de las relaciones de familia, de trabajo, de amistad. Hay santos del cada día, los santos «ocultos», una especie de «clase media de la santidad», como decía un escritor francés, esa «clase media de la santidad» de la que todos podemos formar parte. Pero en diversas partes del mundo hay también quien sufre, como Pedro y los Apóstoles, a causa del Evangelio; hay quien entrega la propia vida por permanecer fiel a Cristo, con un testimonio marcado con el precio de su sangre. **Recordémoslo bien todos: no se puede anunciar el Evangelio de Jesús sin el testimonio concreto de la vida.** Quien nos escucha y nos ve, debe poder leer en nuestros actos eso mismo que oye en nuestros labios, y dar gloria a Dios. Me viene ahora a la memoria un consejo que San Francisco de Asís daba a sus hermanos: **predicad el Evangelio y, si fuese necesario, también con las palabras. Predicar con la vida: el testimonio.** La incoherencia de los fieles y los Pastores entre lo que dicen y lo que hacen, entre la palabra y el modo de vivir, mina la credibilidad de la Iglesia. Pero todo esto solamente es posible si reconocemos a Jesucristo, porque es él quien nos ha llamado, nos ha invitado a recorrer su camino, nos ha elegido. Anunciar y dar testimonio es posible únicamente si estamos junto a él, justamente como Pedro, Juan y los otros discípulos estaban en torno a Jesús resucitado, como dice el pasaje del Evangelio de hoy; **hay una cercanía cotidiana con él, y ellos saben muy bien quién es, lo conocen.** El Evangelista subraya que «ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor» (Jn 21,12). Y esto es un punto importante para nosotros: **vivir una relación intensa con Jesús, una intimidad de diálogo y de vida, de tal manera que lo reconozcamos como «el Señor».** ¡Adorarlo! El pasaje del Apocalipsis que hemos escuchado nos habla de la adoración: miradas de ángeles, todas las criaturas, los vivientes, los ancianos, se postran en adoración ante el Trono de Dios y el Cordero inmolado, que es Cristo, a quien se debe alabanza, honor y gloria (cf. Ap 5,11-14). **Quisiera que nos hiciéramos todos una pregunta: Tú, yo, ¿adoramos al Señor? ¿Acudimos a Dios sólo para pedir, para agradecer, o nos dirigimos a él también para adorarlo?** Pero, entonces, ¿qué quiere decir adorar a Dios? Significa aprender a estar con él, a pararse a dialogar con él, sintiendo que su presencia es la más verdadera, la más buena, la más importante de todas. Cada uno de nosotros, en la propia vida, de manera consciente y tal vez a veces sin darse cuenta, tiene un orden muy preciso de las cosas consideradas más o menos importantes. Adorar al Señor quiere decir darle a él el lugar que le corresponde; adorar al Señor quiere decir afirmar, creer pero no simplemente de palabra que únicamente él guía verdaderamente nuestra vida; adorar al Señor quiere decir que estamos convencidos ante él de que es el único Dios, el Dios de nuestra vida, el Dios de nuestra historia. Esto tiene una consecuencia en nuestra vida: **despojarnos de tantos ídolos, pequeños o grandes, que tenemos, y en los cuales nos refugiamos, en los cuales buscamos y tantas veces ponemos nuestra seguridad.** Son ídolos que a menudo mantenemos bien escondidos; pueden ser la ambición, el “carrerismo”, el gusto del éxito, el poner en el centro a uno mismo, la tendencia a estar por encima de los otros, la pretensión de ser los únicos amos de nuestra vida, algún pecado al que estamos apegados, y muchos otros. Esta tarde quisiera que resonase una pregunta en el corazón de cada uno, y que respondiéramos a ella con sinceridad: **¿He pensado en qué ídolo oculto tengo en mi vida que me impide adorar al Señor? Adorar es despojarse de nuestros ídolos, también de esos más recónditos, y escoger al Señor como centro, como vía maestra de nuestra vida.** Queridos hermanos y hermanas, el Señor nos llama cada día a seguirlo con valentía y fidelidad; nos ha concedido el gran don de elegirnos como discípulos suyos; nos invita a proclamarlo con gozo como el Resucitado, pero nos pide que lo hagamos con la palabra y el testimonio de

nuestra vida en lo cotidiano. El Señor es el único, el único Dios de nuestra vida, y nos invita a despojarnos de tantos ídolos y a adorarle sólo a él. Anunciar, dar testimonio, adorar. Que la Santísima Virgen María y el Apóstol Pablo nos ayuden en este camino, e intercedan por nosotros así sea.

Regina Caeli 21 de abril

Rezo del Regina Caeli el 21 de abril del 2013

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Cuarto Domingo de Pascua se caracteriza por el evangelio del Buen Pastor --en el capítulo décimo de san Juan--, que se lee todos los años. El pasaje de hoy narra estas palabras de Jesús: **"Mis ovejas escuchan mi voz; yo las conozco y ellas me siguen. Yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. El Padre, que me las ha dado, es más grande que todos, y nadie puede arrebatar nada de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno". (10, 27-30).** En estos cuatro versículos está todo el mensaje de Jesús, y es el núcleo central de su Evangelio: nos llama a participar de su relación con el Padre, y esta es la vida eterna. **Jesús quiere establecer una relación con sus amigos que sea el reflejo de la que Él mismo tiene con el Padre: una relación de recíproca pertenencia y de confianza mutua, en íntima comunión.** Para expresar esta profunda armonía, esta relación de amistad, Jesús utiliza la imagen del pastor con sus ovejas: él las llama, y estas reconocen su voz, responden a su llamada y le siguen. ¡Es hermosa esta parábola! El misterio de la voz es fascinante: pensemos que desde el vientre de nuestra madre aprendemos a reconocer su voz, y la del papá; por el tono de una voz percibimos el amor o el desprecio, el afecto o la frialdad. **¡La voz de Jesús es única! Si la aprendemos a distinguir, Él nos guía en el camino de la vida, una vía que va más allá del abismo de la muerte.** Pero Jesús, en un momento dado, dice, refiriéndose a sus ovejas: "El Padre, que me las ha dado..." (Jn. 10, 29). **Esto es muy importante, es un profundo misterio, que no es fácil de entender: si me siento atraído por Jesús, si su voz enciende mi corazón, es gracias a Dios Padre, que ha puesto en mí el deseo de amor, de verdad, de vida, y de belleza... ¡y Jesús es todo esto en plenitud! Esto nos ayuda a comprender el misterio de la vocación, sobre todo de la llamada a una consagración especial.** A veces Jesús nos llama, nos invita a seguirlo, pero a lo mejor resulta que no nos damos cuenta de que es Él, así como le sucedió al joven Samuel. Hay muchos jóvenes hoy aquí en la plaza. Son ustedes muchos, ¿verdad? Se ve, ¡eso sí! Son tantos los jóvenes hoy en la plaza... **Déjenme preguntarles esto: ¿Han escuchado a veces la voz del Señor, que a través de un deseo, una inquietud, los invitaba a seguirlos más de cerca? ¿Lo han escuchado? ¡No escucho...! ¡Bien! ¿Han tenido algún deseo de ser apóstoles de Jesús? La juventud hay que "meterla en juego" en pos de nobles ideales. ¿Piensan en esto? ¿Están de acuerdo? Pregúntale a Jesús lo que quiere de ti ¡y sé valiente! ¡Pregúntale! Detrás y delante de toda vocación al sacerdocio o a la vida consagrada, siempre está la fuerte e intensa oración de alguien: de una abuela, un abuelo, de una madre, un padre, de una comunidad... Por eso Jesús dijo: "Rueguen, pues, al Dueño de la mies -es decir, Dios Padre--, que envíe obreros a su mies" (Mt. 9,38).** Las vocaciones nacen en la oración y de la oración; y solo en la oración pueden perseverar y dar fruto. Me gustaría insistir hoy, que es el "Día Mundial de Oración por las Vocaciones". A que oremos especialmente por los nuevos sacerdotes de la diócesis de Roma, que he tenido la alegría de ordenar esta mañana. Eran diez jóvenes que dijeron sí a Jesús y han sido ordenados sacerdotes esta mañana. E invoquemos la intercesión de María, que es la Mujer del "sí". Ella ha aprendido a reconocer la voz de Jesús, desde que lo llevaba en el vientre. Que María, nuestra Madre, ¡nos ayude a conocer cada vez mejor la voz de Jesús y a seguirla, para caminar en el camino de la vida! Muchas gracias por el saludo... Pero también saluden a Jesús.

Griten: ¡Jesús, Jesús...! ¡Fuerte!

Misa del domingo del Buen Pastor

Homilía de la misa del Domingo del Buen Pastor, en que la Iglesia celebra la 50 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, en la basílica de San Pedro el 21 de abril del 2013.

Queridísimos hermanos y hermanas:

Estos hermanos e hijos nuestros han sido llamados al orden del presbiterado. Reflexionemos atentamente a cuál ministerio serán elevados en la Iglesia. Como bien saben, el Señor Jesús es el único Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento, pero en Él también todo el pueblo santo de Dios ha sido constituido pueblo sacerdotal. Sin embargo, entre todos sus discípulos, el Señor Jesús quiere elegir algunos en particular para que, ejerciendo públicamente en la Iglesia en su nombre, el oficio sacerdotal en favor de todos los hombres, continúen su personal misión de maestro, sacerdote y pastor. Así como en efecto, para ello Él había sido enviado por el Padre, del mismo modo Él envió a su vez al mundo, primero a los apóstoles y luego a los obispos y sus sucesores, a los cuales, finalmente, se les dio como colaboradores a los presbíteros, que --unidos a ellos en el ministerio sacerdotal--, están llamados al servicio del pueblo de Dios. Después de una madura reflexión y oración, ahora estamos por elevar al orden de los presbíteros a estos hermanos nuestros, para que al servicio de Cristo, Maestro, Sacerdote y Pastor, cooperen en la edificación del Cuerpo de Cristo que es la Iglesia como pueblo de Dios y Templo Santo del Espíritu Santo. En efecto, ellos serán configurados en Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote, es decir que serán consagrados como verdaderos sacerdotes del Nuevo Testamento y con este título, que los une en el sacerdocio a su obispo, serán predicadores del evangelio, pastores del Pueblo de Dios y presidirán las acciones de culto, especialmente en la celebración del sacrificio del Señor. En cuanto a ustedes, hermanos e hijos amadísimos, que están por ser promovidos al orden del presbiterado, consideren que ejerciendo el ministerio de la Sagrada Doctrina serán partícipes de la misión de Cristo, único Maestro. Dispensen a todos aquella Palabra de Dios que ustedes mismos han recibido con alegría. Recuerden a sus madres, a sus abuelitas, a sus catequistas, que les dieron la Palabra de Dios, la fe... ¡el don de la fe! Que les transmitieron este don de la fe. Lean y mediten asiduamente la Palabra del Señor, para creer aquello que han leído, para enseñar lo que aprendieron en la fe, y para vivir lo que han enseñado. Recuerden también que la Palabra de Dios no es propiedad de ustedes: es Palabra de Dios. Y la Iglesia es la que custodia la Palabra de Dios. Por lo tanto, que su doctrina sea alimento para el Pueblo de Dios; alegría y sostén para los fieles de Cristo, el perfume de sus vidas, porque con su palabra y ejemplo edifican la casa de Dios, que es la Iglesia. Ustedes continuarán la obra santificadora de Cristo. Mediante su ministerio, el sacrificio espiritual de los fieles se hace perfecto, porque se une al sacrificio de Cristo, que por medio de sus manos, en nombre de toda la Iglesia, es ofrecido de modo incruento sobre el altar en la celebración de los santos misterios. Reconozcan pues lo que hacen, imiten lo que celebren, para que participando en el misterio de la muerte y resurrección del Señor, lleven la muerte de Cristo en su cuerpo y caminen con Él en la novedad de la vida. Con el Bautismo agregarán nuevos fieles al Pueblo de Dios. Con el Sacramento de la Penitencia redimirán los pecados en nombre de Cristo y de la Iglesia. Y hoy les pido en nombre de Cristo y de la Iglesia: por favor, no se cansen de ser misericordiosos. Con el óleo santo darán alivio a los enfermos y a los ancianos: no se avergüencen de tener ternura con los ancianos. Celebrando los ritos sagrados, y elevando oraciones de alabanza y súplica durante las distintas horas del día, ustedes se harán voz del Pueblo de Dios y de la humanidad entera. Conscientes de haber sido elegidos entre los hombres y constituidos en su favor para cuidar las cosas de Dios, ejerzan con alegría y caridad sincera la obra sacerdotal de Cristo, con el único anhelo de gustar a Dios y a no a ustedes mismos. Sean pastores, no funcionarios. Sean mediadores, no intermediarios. En fin, participando en la misión de Cristo, Cabeza y Pastor, en comunión filial con su obispo, comprométanse en unir a sus fieles en una única familia, para conducirlos a Dios Padre por medio de Cristo en el Espíritu Santo. Tengan siempre ante sus ojos el ejemplo del Buen Pastor, que no ha venido para ser servido, sino para servir y para tratar de salvar lo que estaba perdido.

Misa en la capilla Paulina

Misa en la capilla Paulina con los cardenales en celebración del Día de San Jorge santo del Papa el 23 de abril del 2013

"La lectura de hoy me hace pensar que en el momento en que estalla la persecución se desata también la actividad misionera de la Iglesia. Y aquellos cristianos habían llegado hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, y habían proclamado la Palabra. Tenían dentro este fervor apostólico... La fe viene difundida de esta manera". "Pero en Jerusalén esto les puso un poco nerviosos y enviaron a Bernabé, "en visita apostólica". "En sentido humorístico, podemos decir que la visita de Bernabé fue el inicio teológico de la Congregación para la Doctrina de la Fe. Y él vio, y vio que las cosas iban bien. Y así la Iglesia es Madre, Madre de más hijos, de muchos más hijos. Se convierte en Madre, Madre, Madre cada vez más. Madre que nos da la fe, la Madre que nos da una identidad. **Pero la identidad cristiana no es una tarjeta de identidad: la identidad cristiana es la pertenencia a la Iglesia, porque todos ellos pertenecían a la Iglesia, a la Iglesia Madre. Porque, encontrar a Jesús fuera de la Iglesia no es posible. El gran papa Pablo VI dijo: 'Es una dicotomía absurda, querer vivir con Jesús sin la Iglesia, seguir a Jesús fuera de la Iglesia, amar a Jesús sin la Iglesia'. Y la Iglesia Madre que nos da Jesús nos da la identidad que no es sólo un sello: es una pertenencia. Identidad significa pertenencia. ¡Pertener a la Iglesia, esto es hermoso!**". Y Bernabé comprobó con sus propios ojos que "una gran multitud fue agregada al Señor, tuvo una alegría". "Cuando llegó y vio la gracia de Dios, se alegró": Éste es el gozo del evangelizador. Y como decía Pablo VI, 'es la alegría dulce y reconfortante de la evangelización'. Y esta alegría empieza con una persecución, con una gran tristeza, y termina con alegría. Y así, la Iglesia sigue adelante, dice un santo --no me acuerdo ahora quién- 'entre las persecuciones del mundo y los consuelos del Señor". **"Así es la vida de la Iglesia. Si queremos ir un poco por el camino mundano, de la negociación con el mundo, como hacían los Macabeos, nunca tendremos el consuelo del Señor".** Si buscamos solo el consuelo, será un consuelo superficial, no el del Señor, que es un consuelo humano: "La Iglesia siempre va entre la Cruz y la Resurrección, entre las persecuciones y los consuelos del Señor. Y éste es el camino: quien va por este camino no se equivoca. Pensemos hoy en la actividad misionera de la Iglesia: ellos salieron de sí mismos para evangelizar. Incluso aquellos que tuvieron el coraje de proclamar a Jesús a los griegos, una cosa casi escandalosa en aquel momento. Pensemos en esta Madre Iglesia que crece, crece con nuevos hijos a los que se da la identidad de la fe, porque no se puede creer en Jesús sin la Iglesia".

Misa del V domingo de Pascua

Homilía de la misa del V Domingo de Pascua, el 28 de abril del 2013

Queridos hermanos y hermanas, Queridos hermanos que vais a recibir el sacramento de la confirmación, Bienvenidos:

Quisiera proponeros tres simples y breves pensamientos sobre los que reflexionar.

1. En la segunda lectura hemos escuchado la hermosa visión de san Juan: un cielo nuevo y una tierra nueva y después la Ciudad Santa que desciende de Dios. Todo es nuevo, transformado en bien, en belleza, en verdad; no hay ya lamento, luto... Ésta es la acción del Espíritu Santo: nos trae la novedad de Dios; viene a nosotros y hace nuevas todas las cosas, nos cambia. ¡El Espíritu nos cambia! Y la visión de san Juan nos recuerda que estamos todos en camino hacia la Jerusalén del cielo, la novedad definitiva para nosotros, y para toda la realidad, el día feliz en el que podremos ver el rostro del Señor, ese rostro maravilloso, tan bello del Señor Jesús. Podremos estar con Él para siempre, en su amor. Veis, la novedad de Dios no se asemeja a las novedades mundanas, que son todas provisionales, pasan y siempre se busca algo

más. La novedad que Dios ofrece a nuestra vida es definitiva, y no sólo en el futuro, cuando estaremos con Él, sino también ahora: Dios está haciendo todo nuevo, el Espíritu Santo nos transforma verdaderamente y quiere transformar, contando con nosotros, el mundo en que vivimos. Abramos la puerta al Espíritu, dejemos que Él nos guíe, dejemos que la acción continua de Dios nos haga hombres y mujeres nuevos, animados por el amor de Dios, que el Espíritu Santo nos concede. Qué hermoso si cada noche, pudiésemos decir: hoy en la escuela, en casa, en el trabajo, guiado por Dios, he realizado un gesto de amor hacia un compañero, mis padres, un anciano. ¡Qué hermoso!

2. Un segundo pensamiento: en la primera lectura Pablo y Bernabé afirman que «hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios» (Hch 14,22). El camino de la Iglesia, también nuestro camino cristiano personal, no es siempre fácil, encontramos dificultades, tribulación. Seguir al Señor, dejar que su Espíritu transforme nuestras zonas de sombra, nuestros comportamientos que no son según Dios, y lave nuestros pecados, es un camino que encuentra muchos obstáculos, fuera de nosotros, en el mundo, y también dentro de nosotros, en el corazón. Pero las dificultades, las tribulaciones, forman parte del camino para llegar a la gloria de Dios, como para Jesús, que ha sido glorificado en la Cruz; las encontraremos siempre en la vida. No desanimarse. Tenemos la fuerza del Espíritu Santo para vencer estas tribulaciones.

3. Y así llego al último punto. Es una invitación que dirijo a los que se van a confirmar y a todos: **permaneced estables en el camino de la fe con una firme esperanza en el Señor. Aquí está el secreto de nuestro camino. Él nos da el valor para caminar contra corriente.** Lo estáis oyendo, jóvenes: caminar contra corriente. Esto hace bien al corazón, pero hay que ser valientes para ir contra corriente y Él nos da esta fuerza. No habrá dificultades, tribulaciones, incomprendiones que nos hagan temer si permanecemos unidos a Dios como los sarmientos están unidos a la vid, si no perdemos la amistad con Él, si le abrimos cada vez más nuestra vida. Esto también y sobre todo si nos sentimos pobres, débiles, pecadores, porque Dios fortalece nuestra debilidad, enriquece nuestra pobreza, convierte y perdona nuestro pecado. ¡Es tan misericordioso el Señor! Si acudimos a Él, siempre nos perdona. Confiemos en la acción de Dios. Con Él podemos hacer cosas grandes y sentiremos el gozo de ser sus discípulos, sus testigos. **Apostad por los grandes ideales, por las cosas grandes. Los cristianos no hemos sido elegidos por el Señor para pequeñeces. Hemos de ir siempre más allá, hacia las cosas grandes. Jóvenes, poned en juego vuestra vida por grandes ideales.** Novedad de Dios, tribulaciones en la vida, firmes en el Señor. Queridos amigos, abramos de par en par la puerta de nuestra vida a la novedad de Dios que nos concede el Espíritu Santo, para que nos transforme, nos fortalezca en la tribulación, refuerce nuestra unión con el Señor, nuestro permanecer firmes en Él: ésta es una alegría auténtica. Que así sea.

Regina Caeli 28 de abril

Rezo del Regina Caeli el 28 de abril del 2013

Antes de concluir esta celebración, quisiera encomendar a la Virgen a los confirmados y a todos ustedes. La Virgen María enseña qué significa vivir en el Espíritu Santo y qué significa acoger la novedad de Dios en nuestra vida. Ella ha concebido a Jesús por obra del Espíritu Santo, y todo cristiano, cada uno de nosotros, está llamado a acoger la Palabra de Dios, a acoger a Jesús dentro de sí y después llevarlo a todos los demás. María ha invocado al Espíritu con los Apóstoles en el cenáculo: también nosotros, cada vez que nos reunimos en oración, estamos sostenidos por la presencia espiritual de la Madre de Jesús, para recibir el don del Espíritu y tener la fuerza de testimoniar a Jesús resucitado. Esto lo digo de forma particular a vosotros, que hoy habéis recibido la confirmación: **María os ayuda a estar atentos a lo que el Señor os pide y a vivir y caminar ¡siempre según el Espíritu Santo!** Quisiera extender mi saludo afectuoso a todos los peregrinos presentes, venidos de tantos países. Saludo en particular a los jóvenes que se preparan para la confirmación, el grupo dirigido por las hermanas de la Caridad, los fieles de algunas parroquias polacas y los de Bisignano, como también la KatholischeakademischeVerbindung Capitolina. En este momento, un momento especial, deseo elevar una oración por las numerosas víctimas causadas por el trágico derrumbe de una fábrica en Bangladesh. Expreso mi solidaridad y profunda cercanía a las familias que lloran a sus seres queridos y dirijo desde lo profundo de mi corazón un fuerte llamamiento para que siempre sea tutelada la dignidad y la seguridad de los trabajadores. Ahora en la luz pascual, fruto del Espíritu, nos dirigimos juntos a la Madre del Señor.

Homilias diarias en la capilla de Santa Martha

A continuación les traemos las homilias diarias de el papa en la capilla de su residencia Santa Martha, por desgracia nos ha sido imposible encontrar el texto completo de estas homilias y solo las tenemos comentadas por la agencia de noticias Zenit, trataremos de llevarles solo lo dicho por Francisco en cada una de ellas pero es posible que para evitar incoherencias algunas partes tengan comentarios ajenos al mismo, rogamos nos disculpen.

4 de abril del 2013

“Los discípulos que fueron testigos de la curación del tullido y ahora ven a Jesús están un poco fuera de sí, no debido a una enfermedad mental: fuera de sí por el **estupor** ¿Qué es este estupor? Es algo que hace que estemos un poco fuera de nosotros por la alegría: esto es grande, muy grande. No es un mero entusiasmo, también los hinchas en el estadio se entusiasman cuando gana su equipo, ¿no? No, no es solamente entusiasmo, es algo más profundo: es el estupor que viene del encuentro con Jesús”. Este estupor, es el inicio “del estado habitual del cristiano”. Seguramente no podemos vivir siempre en el estupor, si bien esta condición deja “una huella en el alma: la consolación espiritual. Esto no obstante los problemas, los dolores, las enfermedades. “El último escalón de la consolación es la paz. Se inicia con el estupor, que es el tono menor. De este estupor y de esta consolación nace la paz”. El cristiano, incluso en las pruebas más dolorosas nunca pierde “la paz y la presencia de Jesús”, y con “un poco de coraje podemos decirle al Señor: 'Señor dame esta gracia que es la huella del encuentro contigo: la consolación espiritual'”. Y sobre todo, no hay que perder nunca la paz”. Miremos al Señor, quien “sufrió tanto sobre la cruz, pero no perdió la paz. La paz, esta no es nuestra: no se vende ni se compra”. “Es un don de Dios que debemos pedir. En efecto, el estado del cristiano debe ser la consolación espiritual, a pesar de los problemas, dolores, enfermedades. El cristiano, incluso en las pruebas más dolorosas, nunca pierde «la paz y la presencia de Jesús», y, con «un poco de valentía, podemos decirle al Señor: “Señor, concédeme esta gracia que es la impronta del encuentro contigo: la consolación espiritual”». La paz hay que pedirla porque es un don de Dios. La paz es como «el último peldaño de esta consolación espiritual, que comienza con el estupor de alegría». Por ello, no debemos dejarnos «engañar por nuestras u otras imaginaciones, que nos llevan a creer que esas imaginaciones son la realidad». De hecho, es más cristiano «creer que la realidad no puede ser tan bella». El papa concluyó pidiendo la gracia de la consolación espiritual y de la paz, que «inicia con este estupor de alegría en el encuentro con Jesucristo».

5 de abril del 2013

El Evangelio recuerda a Pedro que había renegado a Jesús, y que en la prisión dio su testimonio delante de los jefes judíos, explicando que gracias a la invocación del nombre de Jesús un cojo fue milagrosamente curado. “**Es ese nombre que nos salva**”. Entretanto Pedro no pronuncia ese nombre así, sino “**lleno del Espíritu Santo**”. Nosotros no podemos dar testimonio de Jesús, no podemos hablar de Jesús, no podemos decir nada sin el Espíritu Santo “**es el Espíritu Santo quien nos empuja a confesar a Jesús y a tener confianza en Jesús**”. Y el Papa contó una pequeña anécdota sobre un humilde trabajador de la curia de Buenos Aires, con más de 30 años de servicio, padre de 8 hijos, que siempre que iniciaba un trabajo o salía para hacer un servicio decía: ¡Jesús! “Y yo le pregunté porque siempre decía Jesús. Y el respondió: ¡Porque cuando digo Jesús me siento fuerte, y con más capacidad para trabajar, y porque sé que él está a mi lado y me protege”. “Este hombre no ha estudiado teología, tiene solamente la gracia del bautismo y la fuerza del Espíritu y a mi me hizo tanto bien: **porque nos recordó que en este mundo que nos ofrece a tantos salvadores es solamente el nombre de Jesús el que nos salva. Muchos para resolver sus problemas hoy día recurren, a brujos, magos y videntes. Pero solamente Jesús nos salva “ ¡y debemos dar testimonio de esto! Él es el único**”. Y recordó a los presentes que “**la Virgen siempre nos lleva a Jesús como cuando dijo en Caná: ‘Hagan lo que Él les diga. Así confiémonos en el nombre de Jesús, dejando que el Espíritu Santo nos empuje a realizar esta oración llena de confianza en el nombre de Jesús... ¡Nos va a hacer bien!’**”

12 de abril del 2013

“Dar tiempo al tiempo” es “un consejo sabio también para nuestra vida, porque el tiempo es el mensajero de Dios. Dios nos salva en el tiempo y no en el momento”. Y recordó que “el Señor nos salva en la historia, en la historia personal de cada uno de nosotros. No hace como un hada con la varita mágica. El triunfalismo no es del Señor”, que vivió “humildemente, el Señor nos enseña que en la vida no es todo mágico, que el triunfalismo no es cristiano, “hay una gracia que es necesario pedir, la perseverancia, perseverar en el camino del Señor, hasta el final, todos los días”. Porque en el camino “se procede con dificultad, con trabajo, con tantas alegrías”. El pedido es que “El señor nos salve de las fantasías triunfalistas, “¡ El camino de todos los días en la presencia de Dios: este es el camino del Señor, Vamos por él!. “Les pido que recen por mi”.

15 de abril del 2013

La calumnia es tan antigua como el mundo y ya se encuentran referencias en el Antiguo Testamento. Basta pensar en el episodio de la reina Jezabel en la viña del Naabot, o la de Susana con los dos jueces. Cuando no se podía conseguir algo “por el buen camino, por un camino sagrado”, se utilizaba la calumnia, que destruye. Y “esto, nos hace pensar: que todos somos pecadores, todos hemos pecado. **Pero la calumnia es otra cosa”. Es un pecado, pero también es algo más, porque “quiere destruir la obra de Dios y nace de algo muy malo: nace del odio. Y el que crea el odio es Satanás”. Mentira y calumnia van de la mano, porque se necesitan mutuamente para seguir adelante. Y sin lugar a dudas, “donde hay calumnia, está Satanás mismo”. Luego el papa Francisco tomó el ejemplo del salmo 118 que se lee en la liturgia del día, para explicar el estado de ánimo del justo calumniado, “incluso si los poderosos se sientan y me calumnian, tu siervo medita en tus decretos. Tus enseñanzas son mi delicia”. El justo en este caso es Esteban, el protomártir, a quien se refería la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles. Esteban “mira al Señor y obedece a la ley”. Él es el primero de una larga lista de testigos de Cristo que han marcado la historia de la Iglesia. No solo en el pasado, sino aún hoy en día hay muchos mártires. “Aquí en Roma tenemos tantos testimonios de mártires, comenzando con Pedro. **Pero el tiempo de los mártires no ha terminado: aún hoy podemos decir, en verdad, que la Iglesia tiene más mártires que en la época de los primeros siglos”. La Iglesia, de hecho, “tiene tantos hombres y mujeres que son calumniados, perseguidos, que son asesinados por odio a Jesús, por odio a la fe”. Algunos son asesinados porque “enseñan el catecismo”, otros porque “llevan la cruz”. La calumnia encuentra espacio en muchos países donde los cristianos son perseguidos. “Ellos son nuestros hermanos y hermanas que sufren hoy en día, en este tiempo de los mártires. Tenemos que pensar en esto”. Perseguidos por el odio: es el demonio mismo que siembra odio en aquellos que llevan a cabo la persecución”. Hablando de nuevo de san Esteban, el papa recordó que fue uno de los diáconos ordenados por los apóstoles. “Se muestra lleno de gracia y de poder y hacía grandes prodigios y señales entre el pueblo, y llevaba hacia adelante el Evangelio. Entonces algunos comenzaron a discutir con él acerca de Jesús: si Jesús era el Mesías o no”. Esta discusión, sin embargo, se convirtió en impetuosa y los que “discutían con él no pudieron resistir su poder, su sabiduría, su ciencia”. **¿Y qué hicieron?, preguntó el papa. En lugar de pedirle explicaciones, pasaron a la calumnia para destruirlo. “Porque como no iba bien la pelea limpia, la lucha entre hombres de bien, se fueron por el camino de la lucha sucia: la calumnia”. Encontraron testigos falsos que decían: “Este no habla sino contra este lugar, y contra la ley de Moisés, en contra de esto, en contra de aquello”. Lo mismo que hicieron con Jesús. En nuestra época, caracterizada por “tantas crisis espirituales “Le pedimos a la Virgen que nos proteja y en tiempos de turbulencia espiritual el lugar más seguro es bajo el manto de Nuestra Señora. De hecho, es la madre la que cuida de la Iglesia. En esta época de los mártires, Ella es un poco la protagonista de la protección: ¡es la madre!”. Francisco invitó también a confiar en María, a dirigirle aquella oración que comienza con “Bajo tu amparo...”, y a recordar aquel antiguo icono en el que “con su manto cubre a su pueblo: es la madre”.******

16 de abril del 2013

Día del 50 aniversario del Concilio Vaticano II

¡Tercos! Ustedes oponen siempre resistencia al Espíritu Santo, Esteban se lo recuerda a quienes persiguieron a los profetas y después de haberlos asesinado le construyeron una 'hermosa tumba' y recién entonces los veneraron. "También Jesús amonesta a los discípulos de Emaús: '¡Necios y duros de corazón porque no creen en todo lo que dijeron los profetas!'. Siempre y entre nosotros existe esa resistencia al Espíritu Santo. Para decirlo claramente el Espíritu Santo nos da fastidio. Porque nos mueve, nos hace caminar, empuja a la Iglesia a ir hacia adelante". Y nosotros estamos como Pedro en la Transfiguración: '¡Ah, que bello estar todos así juntos!'... pero que no nos de fastidio. Queremos que el Espíritu Santo se duerma... queremos someter al Espíritu Santo. Y esto no va, porque Él es Dios y Él es aquel viento que va y viene y uno no sabe desde donde. Es la fuerza de Dios, es lo que nos da la consolación y la fuerza para ir adelante. ¡Ir adelante! Y esto da fastidio. La comodidad es más linda". Hoy parece que estamos todos contentos por la presencia del Espíritu Santo, pero no es verdad. Esta tentación existe hoy. Un sólo ejemplo: pensemos en el Concilio, una obra hermosa del Espíritu Santo. Piensen en el papa Juan XXIII, que parecía sólo un párroco bueno. Él fue obediente al Espíritu Santo e hizo aquello. ¿Pero después de 50 años hemos hecho todo aquello que nos dijo el Espíritu Santo en el Concilio? ¿En aquella continuidad de crecimiento de la Iglesia que fue el Concilio? No. Y denunció cuál es la tentación más profunda: "Festejemos este aniversario, hagamos un monumento, pero que no nos de fastidio. No queremos cambiar. Aún más, hay voces que dicen que quieren ir hacia atrás. Esto se llama ser tercos, se llama querer someter al Espíritu Santo, esto se llama volverse necios y duros de corazón. "Sucede lo mismo también en nuestra vida personal" cada vez que "el Espíritu nos empuja a tomar una vía más evangélica" y nosotros oponemos resistencia. "No opongan resistencia al Espíritu Santo. Es el Espíritu que nos hace libres, con la libertad de Jesús, con aquella libertad de los hijos de Dios No oponer resistencia al Espíritu Santo, esta es la gracia que yo querría que todos nosotros pidiéramos al Señor: la docilidad al Espíritu Santo, aquel Espíritu que viene a lo de nosotros y nos hace ir adelante en la vía de la santidad. ¡Esa santidad tan hermosa de la Iglesia!

17 de abril del 2013

"Tras el martirio de Esteban, estalló una violenta persecución contra la Iglesia de Jerusalén. Hemos leído en el libro de los Hechos que la Iglesia estaba completamente tranquila, completamente en paz, la caridad entre ellos, las viudas eran atendidas. Pero luego llega la persecución. Este es un poco el estilo de la vida de la Iglesia: entre la paz de la caridad y la persecución». Y esto sucede porque esta, fue la vida de Jesús. Tras la persecución, todos huyeron excepto los apóstoles. Los cristianos en cambio se fueron. Solos Sin presbítero Sin obispos, solos. Los obispos, los apóstoles, estaban en Jerusalén para hacer un poco de resistencia a estas persecuciones". Sin embargo los que huyeron "fueron de lugar en lugar, anunciando la Palabra". Ellos "dejaron su casa, llevaron consigo quizá pocas cosas; no tenían seguridad, pero fueron de sitio en sitio anunciando la Palabra. Llevaban consigo la riqueza que tenían, la fe. Aquella riqueza que el Señor les había dado. Eran simples fieles, apenas bautizados desde hacía un año o poco más, quizá. Pero tenían el coraje de ir a anunciar. ¡Y les creían! ¡E incluso hacían milagros! "Muchos endemoniados expulsaban espíritus impuros, dando grandes gritos, y muchos paralíticos y lisiados fueron curados". Y al final "¡hubo gran alegría en aquella ciudad!". Había ido también Felipe. Estos cristianos tuvieron la fuerza, el coraje de anunciar a Jesús. Lo anunciaban con las palabras, pero también con su vida. Suscitaban curiosidad: "Pero... ¿quiénes son estos?". Y ellos decían: "Hemos conocido a Jesús, hemos encontrado a Jesús, y lo llevamos". Tenían solo la fuerza del bautismo. Y el bautismo les daba este coraje apostólico, la fuerza del Espíritu". «Pienso en nosotros, bautizados, si tenemos esta fuerza. Y pienso: "Pero nosotros, creemos en esto? ¿Que el bautismo sea suficiente para evangelizar? O esperamos que el cura diga, que el obispo diga... ¿Y nosotros?"». Demasiado a menudo, la gracia del bautismo se deja un poco aparte y nos encerramos en nuestros pensamientos, en nuestras cosas. "A veces pensamos: "No, nosotros somos cristianos: hemos recibido el bautismo, nos hemos confirmado, hemos hecho la primera comunión... y así el carnet de identidad está bien. Y ahora, dormimos tranquilos: somos cristianos". Pero "¿Dónde está esta fuerza del Espíritu que te lleva adelante?", se preguntó el papa. «¿Somos fieles al Espíritu para anunciar a Jesús con nuestra vida, con nuestro testimonio y con nuestras palabras? Cuando hacemos esto, la Iglesia se convierte en una Iglesia Madre que genera hijos», hijos de la Iglesia que testimonian a Jesús y la fuerza del Espíritu. «Pero cuando no lo hacemos, la Iglesia se convierte no en madre, sino en Iglesia niñera, que cuida al niño para que

se duerma. Es una Iglesia adormecida. Pensemos en nuestro bautismo, en la responsabilidad de nuestro bautismo». Y recordó un suceso en Japón, en los primeros decenios del siglo XVII, cuando los misioneros católicos fueron expulsados del país y las comunidades permanecieron más de dos siglos sin sacerdotes. Cuando luego volvieron los misioneros ¡encontraron a una comunidad viva en la que todos estaban bautizados, catequizados, casados en la iglesia! E incluso cuantos habían muerto había recibido una sepultura cristiana. «Pero no había sacerdote! ¿Quién hizo esto? ¡Los bautizados!». He aquí la gran responsabilidad de los bautizados: **«Anunciar a Cristo, llevar adelante la Iglesia, esta maternidad fecunda de la Iglesia. Ser cristiano no es hacer una carrera para hacerse un abogado o un médico cristiano; no. Ser cristiano es un don que nos hace ir adelante con la fuerza del Espíritu en el anuncio de Jesucristo».** Nuestra Señora, quien siempre acompañó a los cristianos con la oración cuando eran perseguidos o dispersados. **«Oraba mucho. Pero también les animaba: "¡Id, haced...!"».** "Pidamos al Señor la gracia de convertirnos en bautizados valientes y seguros de que el Espíritu que tenemos en nosotros, recibido por el bautismo, nos impulsa siempre a anunciar a Jesucristo con nuestra vida, con nuestro testimonio y también con nuestras palabras».

18 de abril del 2013

Es el Señor quien "nos habla de la fe". Él nos dice «crean en mí. Pero primero nos dice algo más: **"Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió"**. Ir a Jesús, encontrar a Jesús, conocer a Jesús es un don del Padre. Es un regalo. La fe es un don. Un regalo que recibimos en el bautismo, pero que luego debe desarrollarse en la vida, crecer en nuestro corazón, extenderse en las obras que hacemos. La fe es un don, y los que tienen esta fe, tienen vida eterna. Podemos preguntarnos: "¿Tenemos fe?". "Sí, sí, yo creo en Dios." "¿Pero en cuál Dios tú crees?". "¡Bueno, en Dios!" ¿Cuántas veces escuchamos esto "en Dios"? Un dios difuso, un dios-espray, que está un poco en todas partes, pero no se sabe lo que es. Creemos en Dios que es Padre, que es Hijo, que es Espíritu Santo. Creemos en las personas, y cuando hablamos con Dios hablamos con personas: o hablo con el Padre, o hablo con el Hijo, o hablo con el Espíritu Santo. Y esta es la fe». Refiriéndose a la primera lectura de los Hechos de los Apóstoles (8, 26-40), el papa se centró en la figura del eunuco etíope, tesorero de la reina Candace, quien tenía una fe poco madura y sólida, "una fe que se iniciaba". Sin embargo, "tenía buena voluntad. Había venido a Jerusalén para orar, para adorar a Dios, y leía al profeta Isaías. Tenía una cierta inquietud en el alma. Se la había metido el Padre para atraerlo a Jesús. Y este hombre, cuando Felipe se acercó a él y le preguntó: "¿Entiendes lo que estás leyendo?", le responde que no. Y cuando Felipe le anuncia a Jesús, este hombre siente que esta es una buena noticia. Siente el gozo. Empieza a sentir una alegría especial. Y tan grande fue la alegría que al ver el agua, dice, "¡Bautízame ahora! ¡Quiero seguir a Jesús!" Esto, es algo que debería hacernos reflexionar: **«Pensemos: no era un hombre de la calle, un hombre común. Era un ministro de economía, ¡eh! Podemos pensar que estaba un poco apegado al dinero. También podemos pensar que era un 'arribista', porque había renunciado a la paternidad por su carrera, ¿no? Pero todo esto se viene abajo ante la invitación del Padre a encontrar a Jesús. Esta es la fe. Y después Jesús nos dice cómo es su camino, nos enseña las actitudes de los que le siguen: en las bienaventuranzas, después en nuestra actitud. "Para seguirme, estas son las cosas que hacer: las Bienaventuranzas».** A lo que se añaden las actitudes descritas en el «capítulo 25 de Mateo, sobre el juicio final: "Tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me ofrecieron agua, estuve enfermo y me visitaste" (Mateo 25, 31-46). Son las actitudes de los discípulos de Jesús. Quien tiene fe, tiene la vida eterna, tiene la vida. Pero la fe es un don, es el Padre quien la da. Nosotros debemos seguir por este camino». Nos puede pasar también a nosotros, el ir por ese camino, mientras estamos absortos en nuestros pensamientos. Además, "todos somos pecadores y siempre tenemos algunas cosas que no van", aunque el Señor nos perdona "si pedimos perdón siempre: ¡y hacia adelante, sin desanimarnos!. Es posible, por lo tanto, que sobre dicho camino nos suceda lo mismo que pasó con el tesorero etíope. Una vez vuelto a salir del agua después del bautismo, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y él "no le vio más. Y lleno de alegría siguió su camino". Era la alegría de la fe, "la alegría de haber encontrado a Jesús, la alegría que solo nos la da Jesús, la alegría que da paz: no la que da el mundo, la que da Jesús. Esta es nuestra fe", aquella que nos "hace fuerte, nos hace alegres", y que se alimenta siempre en la vida "con pequeños encuentros diarios con Jesús". Que el Señor les bendiga mucho".

19 de abril del 2013

La voz de Jesús “pasa por nuestra mente y va al corazón. Porque Jesús busca nuestra conversión”. Pablo y Ananías responden con perplejidad, pero con el corazón abierto. Los doctores de la ley responden de otra manera, discutiendo entre ellos y contestando duramente las palabras de Jesús: “Pablo y Ananías responden como los grandes de la historia de la salvación, como Jeremías e Isaías. También Moisés tuvo sus dificultades: ‘Pero, Señor, yo no sé hablar, ¿cómo iré a decir esto a los egipcios?’. Y María: ‘Pero, Señor, ¡yo no estoy casada!’. Es la respuesta de la humildad, de aquel que recibe la Palabra de Dios con el corazón. En cambio, los doctores responden sólo con la cabeza. No saben que la Palabra de Dios va al corazón, no saben de conversión”. El papa explicó quiénes son los que responden sólo con la cabeza: **“Son los grandes ideólogos. La Palabra de Jesús va al corazón porque es Palabra de amor, es palabra bella y lleva al amor, nos hace amar. Estos cortan el camino del amor: los ideólogos. Y también el de la belleza. Y se pusieron a discutir ásperamente entre ellos: ‘¿Cómo puede éste darnos de comer su carne?’. ¡Todo un problema de intelecto! Y cuando entra la ideología en la Iglesia, cuando entra la ideología en la inteligencia del Evangelio, no se entiende nada”. Son los que caminan sólo “por el camino del deber”: es el moralismo de cuantos pretenden realizar del Evangelio sólo lo que entienden con la cabeza. No están en el “camino de la conversión, esa conversión a la que nos invita Jesús”: “Y estos, por el camino del deber, cargan todo sobre las espaldas de los fieles. Los ideólogos falsifican el Evangelio. Toda interpretación ideológica, independientemente de donde venga –de una parte o de otra– es una falsificación del Evangelio. Y estos ideólogos –lo hemos visto en la historia de la Iglesia– terminan por ser, intelectuales sin talento, eticistas sin bondad. Y no hablemos de belleza, porque no entienden nada”. En cambio el camino del amor, el camino del Evangelio, es sencillo: es el camino que han comprendido los santos”: “¡Los santos son aquellos que llevan la Iglesia adelante! El camino de la conversión, el camino de la humildad, del amor, del corazón, el camino de la belleza... Oremos hoy al Señor por la Iglesia: que el Señor la libere de cualquier interpretación ideológica y abra el corazón de la Iglesia, de nuestra Madre Iglesia, al Evangelio sencillo, a ese Evangelio puro que nos habla de amor, que lleva al amor y ¡es tan bello! Y también nos hace bellos, a nosotros, con la belleza de la santidad. ¡Oremos hoy por la Iglesia!”.**

22 de abril del 2013

“Quien no entra en el redil por la puerta, sino por otra parte, es un ladrón o un asaltante”. Es “uno que quiere aprovecharse es uno que “quiere trepar”: “También en las comunidades cristianas existen estos trepadores, ¿no?, que buscan lo suyo... y consciente o inconscientemente aparentan entrar pero son ladrones y asaltantes. ¿Por qué? Porque roban la gloria a Jesús, quieren la propia gloria y esto es lo que decía a los fariseos: ‘Ustedes se glorifican unos a otros...’. Una religión un poco como negocio ¿no? Yo te glorifico y tú me glorificas. Pero estos no han entrado por la puerta verdadera. La puerta es Jesús y quien no entra por esta puerta se equivoca. Y ¿cómo sé que la puerta verdadera es Jesús? ¿Cómo sé que esa puerta es aquella de Jesús? Pero, toma las Bienaventuranzas y haz aquello que dicen. Sé humilde, sé pobre, sé manso, sé justo...”. “Jesús no solo es la puerta: es el camino, es la vía. Existen tantos senderos, quizás más convenientes para llegar”: pero son “engañosos, no son verdaderos: son falsos. El camino es solo Jesús”: “Pero alguno de ustedes dirá: ‘Padre, ¡usted es un fundamentalista!’. No, sencillamente Jesús ha dicho esto: ‘Yo soy la puerta’, ‘Yo soy el camino’ para darnos la vida. Sencillamente. Es una puerta bella, una puerta de amor, es una puerta que no nos engaña, no es falsa. Siempre dice la verdad. Pero con ternura, con amor. Pero nosotros siempre hemos hecho aquello que ha sido el origen del pecado original, ¿no? Tenemos ganas de tener la llave de interpretación de todo, la llave y el poder de tomar nuestro rumbo, cualquiera que sea, de encontrar nuestra puerta, cualquiera esa sea”. “A veces tenemos la tentación de ser demasiado dueños de nosotros mismos y no humildes hijos y siervos del Señor”: “Y esta es la tentación de buscar otras puertas u otras ventanas para entrar en el Reino de Dios. Solo se entra a través de aquella puerta que se llama Jesús. Solo se entra a través de aquella puerta que nos conduce por un camino que es un camino que se llama Jesús y nos conduce a la vida que se llama Jesús. Todos aquellos que hacen otra cosa, que trepan para entrar por la ventana, son ‘ladrones y asaltantes’. El Señor es sencillo. No habla un lenguaje difícil: Él es sencillo”. Por último el papa invitó a pedir “la gracia de tocar siempre aquella puerta”: “A veces está cerrada: estamos tristes, estamos desconsolados, tenemos problemas en tocar, tocar aquella puerta. No vayan a buscar otras puertas que parecen más fáciles, más cómodas, más accesibles.

Siempre aquella: Jesús. Y Jesús no desilusiona jamás, Jesús no engaña, Jesús no es un ladrón, no es un asaltante. Ha dado su vida por mí: cada uno de nosotros debe decir esto: 'Y tú que has dado la vida por mí, por favor, abre, para que pueda entrar'".

25 de abril del 2013

Es cierto que los apóstoles salieron y predicaron por todas partes. Pero "el Señor actuaba con ellos. El Señor trabaja con todos los que predicán el evangelio. Esta es la magnanimidad que los cristianos deben tener. A un cristiano pusilánime no se le entiende. Es propio de la vocación cristiana esta magnanimidad: cada vez más, cada vez más y más, siempre hacia adelante". Sin embargo también puede suceder algo "que no sea tan cristiano". Sobre eso, se ha preguntado el papa, "¿cómo debemos avanzar? ¿cuál es el estilo que Jesús quiere para sus discípulos en la predicación del Evangelio, en esta misión? "Y ha dado la respuesta en el texto de san Pedro, que «nos dice un poco de este estilo: "Queridísimos, revístanse de humildad, en su trato mutuo, porque Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes". El estilo de la predicación del evangelio responde a esta actitud, la humildad, el servicio, la caridad, el amor fraternal». El papa luego imaginó la posible objeción de un cristiano ante el Señor que le ofrece este estilo: "Pero Señor, ¿tenemos que conquistar el mundo!" Y ha querido demostrar lo que está mal con esta actitud: «Esta palabra, 'conquistar', está mal. Lo que debemos es, predicar en el mundo. El cristiano no debe ser como los soldados cuando ganan la batalla, que hacen tabla rasa de todo». A este punto, Francisco hizo referencia a un texto medieval en el que se dice que los cristianos, después de ganar una batalla y conquistada una ciudad, alinearon a todos los gentiles, y los ubicaron entre el baptisterio y la espada, obligándolos a elegir: el agua, es decir, el bautismo; o el arma, que sería la muerte. Y dijo: "Este no es el estilo del cristiano. Su estilo es el de Jesús, humilde". El cristiano "predica, proclama el evangelio con su testimonio, más que con las palabras. Me decía un sabio obispo italiano, hace unos días: 'A veces tenemos confusión y creemos que nuestra predicación del evangelio debe ser un *salus idearum* y no una *salus animarum*, la salvación de las ideas y no la salvación de las almas'. "Pero, ¿cómo se llega a la salvación de las almas? Con humildad, con la caridad. Santo Tomás tiene una frase bellísima sobre esto: "Es como ir hacia aquel horizonte que no se acaba nunca, porque siempre es un horizonte." Así es, ¿cómo proceder con esta actitud cristiana? Nos dice de no tener miedo de las cosas grandes. Ir hacia adelante, teniendo en cuenta las pequeñas cosas. Esto es divino. Es como una tensión entre lo grande y lo pequeño; los dos, esto es cristiano. Lo cristiano misionero, la predicación del evangelio de la Iglesia, va por este camino". La confirmación se encuentra en el evangelio de Marcos. El papa lo ha señalado: «No se puede proceder de otra manera. Y en el evangelio, al final, hay una frase hermosa cuando dice que Jesús actuaba con ellos y "confirmaba la palabra con las señales que le acompañaban"». "Cuando vamos con esta magnanimidad y con esta humildad, cuando no tenemos miedo de las cosas grandes, de este horizonte, y tomamos en cuenta las pequeñas cosas, como la humildad y la caridad diaria, entonces el Señor confirma la Palabra y vamos adelante. El triunfo de la Iglesia es la resurrección de Jesús. Antes está la cruz". "Pidamos al Señor hoy convertírnos en misioneros de la Iglesia, apóstoles en la Iglesia, pero con este espíritu: una gran magnanimidad y también una gran humildad."

26 de abril del 2013

"No se turbe vuestro corazón. Tengan fe en Dios y tengan fe en mí. En la casa del Padre hay muchas moradas. (...) y del lugar a donde yo voy conocen la vía".

"Estas palabras de Jesús son justamente palabras hermosas. En un momento de despedida, Jesús les habla a sus discípulos desde el corazón. Él sabe que sus discípulos están tristes porque se dan cuenta de que la cosa no va bien". Entonces Jesús les da coraje, les tranquiliza, les abre un horizonte de esperanza". "¿De qué comienza a hablar Jesús? Del cielo, de la patria definitiva". Y para ello como un arquitecto indica lo que va a hacer: va a prepararles un lugar. ¿Por qué esta preparación? ¿Cómo sucede? ¿Se trata de alquilar una habitación allí arriba? Y Francisco explica que preparar el lugar significa "preparar nuestra posibilidad de gozar, de ver, de sentir, de entender la belleza de lo que nos esperamos, de

aquella patria hacia la cual nosotros caminamos". "Toda la vida cristiana es un trabajo de Jesús, del Espíritu Santo para prepararnos un lugar, prepararnos los ojos para poder ver". Alguien podría objetar, dijo: "¡pero padre, yo veo bien, no necesito gafas". Y el papa recordó que personas con cataratas cuando se hacen operar, después dicen: "¡Nunca creí que se pudiera ver así de bien sin gafas!". Nuestros ojos son los del alma y necesitan prepararse para ver el rostro maravilloso de Jesús. Hay que "preparar el oído para poder sentir las cosas bellas, las palabras bellas. Y principalmente preparar el corazón para amar más. Porque en el camino de la vida el señor hace esto valiéndose de las pruebas, las consolaciones, tribulaciones, y con todas las cosas buenas. Todo el camino de la vida es un camino de preparación. Y el papa Francisco pone en guardia del peligro de no reconocer una perspectiva de eternidad, de perder esta dimensión fundamental de nuestra vida y del camino de fe. Y que alguien podrá decir: "Pero padre, yo fui a lo de un filósofo y me dijo que todos estos pensamientos son una alienación, que nosotros estamos alienados, que la vida es esta, lo concreto, y el más allá no se sabe que cosa sea..". Algunos piensan así, pero Jesús nos dice: "Tengan fe en mí, lo que yo te digo es la verdad, yo no estafo, yo no te engaño". "Desde el tiempo de Abraham estamos en camino con la promesa de una patria definitiva. Si nosotros vamos a leer el capítulo undécimo de la carta a los hebreos, encontraremos aquella hermosa figura de nuestros antepasados, de nuestros padres, que hicieron este camino hacia la patria y la saludaban desde lejos". "Prepararse para el cielo y comenzar a saludarlo desde lejos". Y esta "no es alienación, esta es la verdad, esto es dejar que Jesús prepare nuestro corazón, nuestros ojos para aquella belleza tan grande. Es el camino de la belleza. También el camino del retorno a la patria". "Que el Señor nos de esta esperanza fuerte", y también "el coraje de saludar la patria desde lejos". Y la "humildad de dejarnos preparar. O sea que el Señor prepare la morada, la morada definitiva en nuestro corazón, en nuestros ojos y en nuestro oído".

29 de abril del 2013

"Dios es luz y en Él no hay tiniebla alguna". Pero "si decimos que estamos en comunión con Él", amigos del Señor, "y andamos en tinieblas, somos mentirosos y no practicamos la verdad". Y a Dios se le debe adorar en espíritu y en verdad».

"¿Qué quiere decir caminar en la oscuridad? Porque todos tenemos oscuridad en nuestras vidas, incluso momentos en los que todo, incluso en la propia conciencia, es oscuro, ¿no? Caminar en la oscuridad significa estar satisfecho consigo mismo. Estar convencidos de no necesitar salvación. ¡Esas son las tinieblas!". "Cuando uno avanza en este camino de la oscuridad, no es fácil volver atrás. Por lo tanto, Juan continúa, tal vez esta manera de pensar lo ha hecho reflexionar: "Si afirmamos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros". Miren sus pecados, nuestros pecados: todos somos pecadores, todos. Este es el punto de partida". "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel, es justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Y se presenta a nosotros, ¿no es así?, este Señor tan bueno, tan fiel, tan justo que nos perdona. Cuando el Señor nos perdona hace justicia. Sí, hace justicia primero a sí mismo, porque Él ha venido a salvar, y cuando nos perdona hace justicia a sí mismo. «Soy tu salvador» y nos acoge". Lo hace en el espíritu del Salmo 102: "Como un padre es tierno con sus hijos, así es el Señor, y tierno con los que le temen", con los que vienen a Él. La ternura del Señor. Siempre nos entiende, pero no nos deja hablar: Él lo sabe todo. «No te preocupes, vete en paz», la paz que sólo Él da". Esto es lo que "sucede en el sacramento de la reconciliación. Tantas veces, pensamos que ir a la confesión es como ir a la lavandería. Pero Jesús en el confesionario no es una lavandería". La confesión «es un encuentro con Jesús que nos espera como somos. "Pero, Señor, mira, yo soy así". Estamos avergonzados de decir la verdad: hice esto, pensé en aquello. Pero la vergüenza es una verdadera virtud cristiana, e incluso humana. La capacidad de avergonzarse: no sé si en italiano se dice así, pero en nuestra tierra a los que no pueden avergonzarse le dicen "sinvergüenza". Este es un sin "vergüenza", porque no tiene la capacidad de avergonzarse. Y avergonzarse es una virtud del humilde». Seguido a esto, el papa Francisco retomó la carta de san Juan. Estas palabras, dijo, que nos invitan a confiar: "El Paráclito está de nuestro lado y nos sostiene ante el Padre. Él sostiene nuestra vida débil, nuestro pecado. Nos perdona. Él es nuestra defensa, porque nos sostiene. Ahora, ¿cómo debemos ir hasta el Señor, así, con nuestra realidad de pecadores? Con confianza, incluso con alegría, sin maquillaje. ¡Nunca debemos maquillarnos delante de Dios! Con la verdad. ¿Con vergüenza? Bendita vergüenza, esta es una virtud". «Jesús nos espera a cada uno de nosotros, reiteró citando el evangelio de Mateo (11, 25-30): "Vengan a mí todos los que están fatigados y sobrecargados", incluso del pecado, "y yo les daré descanso. Lleven sobre ustedes mi yugo, y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón". Esta es la virtud que Jesús nos pide: la humildad y la mansedumbre». "La humildad y la mansedumbre, son como el marco de una vida

cristiana. Un cristiano siempre va así, en la humildad y en la mansedumbre. Y Jesús nos espera para perdonarnos. ¿Puedo hacerles una pregunta?: ¿ir ahora a confesarse, no es ir a una sesión de tortura? ¡No! Es ir a alabar a Dios, porque yo pecador he sido salvado por Él. ¿Y Él me espera para golpearme? No, sino con ternura para perdonarme. ¿Y si mañana hago lo mismo? Vas de nuevo, y vas, y vas, y vas... Él siempre nos espera. Esta ternura del Señor, esta humildad, esta mansedumbre". El papa invitó a confiar en las palabras del apóstol Juan: "Si alguno ha pecado, tenemos un Paráclito ante el Padre". "Esto nos da aliento. Es bello, ¿no? ¿Y si tenemos vergüenza? Bendita vergüenza porque eso es una virtud. Que el Señor nos dé esta gracia, este valor de ir siempre a Él con la verdad, porque la verdad es la luz. Y no con la oscuridad de las verdades a medias o de las mentiras delante de Dios".

30 de abril del 2013

Se puede custodiar la Iglesia, se puede cuidar la Iglesia, y debemos hacerlo con nuestro trabajo, pero lo más importante es lo que hace el Señor: es el único que puede mirar a la cara al maligno y vencerlo. Si viene el "príncipe de este mundo", no puede hacer nada contra mí: si queremos que el príncipe de este mundo no tome a la Iglesia en sus manos, debemos encomendarla a aquel que puede vencer al príncipe de este mundo". "Y he aquí la pregunta: ¿rezamos por la Iglesia, pero por toda la Iglesia? ¿Por nuestros hermanos y hermanas que no conocemos, que están por todas partes del mundo? Es la Iglesia del Señor, y nosotros en nuestra oración le decimos al Señor: Señor, mira a tu Iglesia... Es tuya. Tu Iglesia son nuestros hermanos. Esta es una oración que tenemos que hacer desde el corazón, cada vez más". Luego el papa Francisco señaló que "es fácil orar pidiendo una gracia al Señor", para "dar las gracias" o cuando "necesitamos algo". Pero fundamentalmente, explicó, es orar al Señor por todos, por los que han "recibido el mismo bautismo", diciendo: "Son los tuyos, son los nuestros, protégelos". "Encomendar al Señor la Iglesia, es una oración que hace crecer la Iglesia. Es también un acto de fe; no podemos hacer nada, somos siervos pobres de la Iglesia. Él es quien puede mantenerla en marcha y hacerla crecer, hacerla santa, defenderla, protegerla del príncipe de este mundo y de lo que él quiere que la Iglesia se convierta: en más y más mundana". No a la mundanidad "¡Este es el mayor peligro!; cuando la Iglesia se vuelve mundana, cuando tiene dentro de sí el espíritu del mundo, cuando esa paz que no es la del Señor, sino cuando tiene la paz terrenal, la Iglesia es una Iglesia débil, una Iglesia a la que se le ganó y es incapaz de traer el Evangelio, el mensaje de la Cruz, el escándalo de la Cruz... No lo puede llevar adelante si es mundana". "Encomendar la Iglesia a Dios, confiarle a los ancianos, a los enfermos, los niños y los pequeños". Señor ¡cuida tu Iglesia! ¡Es tuya! Con esta actitud, él nos dará, en medio de las tribulaciones, la paz que sólo Él puede dar. Esa paz que el mundo no puede dar, aquella paz que no se puede comprar, la paz que es un verdadero regalo de la presencia de Jesús en medio de su Iglesia. Confiar la Iglesia que está en una gran tribulación: hay grandes tribulaciones, hay persecuciones... están ahí". Sin embargo "también hay las pequeñas tribulaciones: las pequeñas tribulaciones de la enfermedad o los problemas familiares... Encomendar todo esto al Señor que protege a su Iglesia en la tribulación, para que no pierda la fe, para que no pierda la esperanza". "Que el Señor nos haga fuertes para no perder la fe, no perder la esperanza", dijo el papa, y señaló que esta debe ser siempre la exigencia del corazón al "Señor". "Hacer esta oración de consagración a la Iglesia" -, "nos dará una gran paz a nosotros y una gran paz a la Iglesia; no nos evitará las tribulaciones, sino que nos hará más fuertes en las tribulaciones".

Textos tomados de la agencia informativa ZENIT,
Radio Vaticano y www.vatican.va

Este boletín es una publicación gratuita
PROHIBIDA SU VENTA